



Las colecciones de los jóvenes diseñadores armonizan prendas mediante la combinación de materiales de distinta naturaleza. || BORJA AGUDO

## LAS CLAVES

Leonor de Assis Ferreira

**La creadora lusa ganó curiosamente el evento de jóvenes diseñadores con una mirada al pasado**

Cambio

**El certamen subraya el auge de las mujeres en una industria controlada desde sus orígenes por hombres**

principios del siglo pasado, como Scott Fitzgerald y Evelyn Waugh. Con una filosofía que pone el acento en la «extrema etiqueta» del pasado en vez del «no importa el presente», la diseñadora lusa mostró una gran solvencia para alumbrar combinaciones «armónicas» mediante la mezcla de técnicas y tejidos de muy distinta naturaleza. De Assis imitó los típicos flecos con la utilización de cuerdas de algodón encerado realizados con cortes con láser. Y en una extraña pirieta cortó trenzas, creó nudos y reconvirtió impresiones digitales en los tejidos dibujándolas a mano con pintura acrílica sobre la piel.

Una apuesta vanguardista que entronca directamente con el modo artesanal que la sastrería Cifonelli reivindica desde 1880 fabricando trajes para Marlene Dietrich, amante de la moda masculina, o François Mitterrand y Marcello Mastroianni. – ¿Qué significa ejercer de jurado como ejecutivo de una firma con 136 años de historia en un concurso de valores emergentes?

– Vivimos desde 1880 una bellísima experiencia y buscamos salvar el 'savoir-faire'. ¿Cómo? Debemos fomentar la sucesión, la formación y encontrar gente que sepa hacer lo que desarrolla nuestra gente.

### «Orgullosos de ser sastres»

– Adalid del trabajo reflexivo y fruto de muchas horas, ¿se asombra de las apuestas tan arriesgadas de los más jóvenes?

– ¡No me asusta nada! Al final, la apuesta de la creatividad debe sostenerse sobre la técnica. Cuando usted se pone una prenda, además de ser bonita, le tiene que 'hacer cuerpo' y sentarle bien. Si le viste como un saco de patatas, por muy bonita que sea, la pieza quedará bonita sobre la percha, pero no sobre la persona. La creatividad y técnica deben converger para congeniar la belleza y la funcionalidad. ¿Para qué sirve un móvil con la batería agotada?

– ¿Augura larga vida a la sastrería? – Mucha gente dice que ya no se llevan los trajes. No lo creo. En París contamos con 43 artesanos que hacen ternos enteramente a mano. No hay ni una máquina de coser. Hemos quitado valor al sentimiento de la formación profesional. Sin embargo, no hay nada más difícil y largo que el aprendizaje de un sastre. Son diez años de estudios. Es como si pidiésemos a un cirujano que no operase en una década y durante este tiempo cortase, suturase y poco más. Es un sacrificio personal y de honradez. No podemos decir que seamos médicos, pero si sastres. Para nosotros, es incluso más valioso.

## Bilbao ensalza el talento femenino

**Tres creadoras se hacen con todos los galardones de la quinta edición del concurso de valores emergentes de Art&Fashion**



LUIS GÓMEZ

lgomez@elcorreo.com

**BILBAO.** La reputación de un certamen se sustenta sobre todo en la talla del jurado. El prestigio que rodea al tribunal del V Bilbao International Art&Fashion (BIAF) justifica por qué este evento de diseñadores emergentes se ha coronado entre los más importantes para asombro de la industria mundial. El concurso ha reafirmado su poder de atracción al reunir a 756 creadores de 56 países pertenecientes a 400 escuelas, entre las que figuran las más exclusivas, como la Parsons de Nueva York, la Central Saint Martin's de Londres, el Istituto Marangoni de Italia o el Bunka de Japón.

Sin embargo, más allá de que la calidad de las colecciones presentadas haya superado a la de ediciones precedentes, impone aún más la ta-

lla de un tribunal, presidido por Sara Maino, editora senior de Vogue Italia, que eligió ayer a las tres ganadoras tras realizar hace varios meses una selectiva criba de 30 finalistas. Un fallo de lo más 'fashion' porque entre los que debían decidir quién se llevaba el gato al agua figuraban también Elisa Palomino, una de las principales responsables de la escuela londinense donde despuntaron genios como Galliano; Erwan Camphuis, CEO de la sastrería francesa Cifonelli, una de las históricas del mundo; Javier Alonso, director de Recursos Humanos de Loewe; Taru Marjamaa, editora jefe de Elle Magazine Finlandia; o Ana Salán del Río, fashion talents scout de Inditex. La organización de BIAF siempre tuvo claro que el éxito de esta apuesta quedaría condicionada no a la «exhibición de glamour», sino al apuntalamiento del poder económico que cobija la industria de la moda, del mismo modo que los focos mediáticos internacionales exigían una alianza que aunara los intereses del mundo de la «empresa, la prensa y los diseñadores».

Tras una profunda reflexión, la sentencia de ayer subrayó, al menos por este año, el poder del talento femenino, que hizo pleno. No dejaron ni una migaja a sus colegas masculinos. La portuguesa Leonor de Assis Ferreira se llevó el premio absoluto, la turca Hazal Karasah im-

puso su estilo en el apartado de complementos y la bilbaina Andrea Martínez González se hizo con el premio Iñaki Azkuna a la mejor colección del País Vasco. Una deliberación que confirma la eclosión de las jóvenes creadoras en una industria dominada mayoritariamente y desde tiempos inmemoriales por los hombres. Pocas casas de lujo están

ahora mismo en manos femeninas. Prada, Alexander McQueen, Isabel Marant, Carolina Herrera... y pocas más. Habrá que ver si Art&Fashion apunta un cambio de manos en los centros de poder.

A tenor de lo visto en Bilbao, Leonor de Assis aspira a hacerse un hueco con colecciones inspiradas en las biografías de jóvenes talentos de



Erwan preside Cifonelli, una de las sastrerías míticas. || B. A.